

muestra de sensatez crítica y de sentido histórico. No sólo desbarató algunos enjuiciamientos arbitrarios, que comenzaban a obturar la comprensión del proceso literario, sino echó nuevas luces para entender mejor ese proceso y los textos que lo constituyen. Tal el caso de la reivindicación de López Albújar, en el campo del indigenismo, y de Diez-Canseco, en el del relato criollista, así como la revelación de la estructura de *El mundo es ancho y ajeno*, hasta entonces juzgada como una novela importante pero defectuosamente construida. Naturalmente el rescate de textos anteriores al 40 no le impidió aproximarse con sagacidad a relatos más recientes, como los de Scorza o Bryce.

Como toda recopilación de estudios, *Narradores peruanos del siglo XX* no agota el elenco de autores, libros o asuntos que hubieran podido ser tratados dentro de ese rubro; sin embargo, la selección de temas tiene consistencia en relación al sistema crítico que la preside y a las opciones que subyacen en él. Es claro, por lo pronto, que Escajadillo privilegia el relato realista, que es por lo demás el que tiene mayor desarrollo en la literatura peruana, y que lo trata desde una perspectiva que intenta revelar el carácter de la ideología que lo organiza. No se trata, empero, del “impresionismo social” que invalida a tantas lecturas ideológicas, sino de un tipo de crítica que primero describe minuciosamente la estructura y el funcionamiento del texto, interpreta luego sus sentidos (sobre todo los plasmados a través del “mundo representado”) y finalmente define la índole de la ideología que explica tanto el proceso de producción de la obra cuanto su plasmación final. Todo este proceso crítico está amparado en una erudición muy puntual y certera.

El sistema funciona con excepcional eficiencia en los estudios sobre López Albújar, García Calderón, Diez-Canseco, Alegría y Arguedas, algo menos en los dedicados a Salazar Bondy, Scorza y Bryce, que son aproximaciones parciales, pero en todos el lector percibe —y agradece— un pulcro respeto por el texto y por la crítica acumulada sobre él. También en todos los casos se advierte que por un exceso de prudencia metodológica no se hilvana suficientemente el significado ideológico de los textos con las condiciones socio-históricas que lo originan. En cualquier caso, *Narradores peruanos del siglo XX* es un libro que reúne aportes sustanciales al conocimiento de la literatura del Perú. Tienen el rango de indispensables para quien quiera aproximarse a esta literatura.

Antonio Cornejo Polar.

Forgues, Roland: *José María Arguedas de la pensée dialectique à la pensée tragique. Histoire d'une utopie.* Toulouse, Université de Toulouse, 1986; 565 pp. (Collection “Thèses et recherches”).

Es indudable que nuestros más grandes escritores han sido muy estudiados por numerosos críticos literarios extranjeros, quienes les han dedicado profundos trabajos interpretativos. Uno de esos escritores peruanos de indiscutible prestigio universal es José María Arguedas, cuya obra narrativa ha sido analizada por Martín Lienhard, Roberto Paoli, William Rowe, Angel Rama y Roland Forgues, entre otros críticos extranjeros.

En 1986, la Universidad de Toulouse publicó la tesis doctoral que Roland Forgues, después de diez años de investigación, presentó a la Universidad de Grenoble y cuyo título es *José María Arguedas de la pensée dialectique à la pensée tragique*. Este libro será próximamente editado en español por la Editorial Horizonte y constituye, al margen de algunas de sus tesis discutibles, un aporte considerable para el estudio de nuestro más importante novelista.

Forgues parte de la idea que subyace en las primeras novelas de Arguedas un pensamiento dialéctico que se estructura en base a oposiciones: sierra/costa, explotador/explotado, imperialismo/Perú y que paulatinamente esa visión dialéctica se va modificando hasta devenir un pensamiento trágico, mediante el cual Arguedas nos muestra la imposibilidad de un mestizaje armónico en el Perú y, por consiguiente, el fracaso de la formación de la nacionalidad que se vislumbran en la agonía y la obsesión por el suicidio presentes en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Para demostrar su tesis fundamental Forgues se apoya en citas de los textos arguedianos, así como en la correspondencia entre el escritor y su amigo Manuel Moreno Jiménez.

El crítico francés analiza la infernal lucha que sostiene Arguedas con el castellano para plasmar la cosmovisión andina en sus relatos de gran profundidad mítica. Además, Forgues señala la característica fundamental del héroe arguediano: la ambivalencia que no es sino reflejo de una sociedad pluricultural y dependiente; de tal manera que Arguedas refleja en la caracterización de sus personajes el permanente conflicto que existe entre culturas antagónicas (la burguesa individualista y extranjerizante frente a la andina comunitarista, por ejemplo). El espacio mítico en las obras arguedianas es una proyección ideal de la transmutación de valores, es de-

cir, si el espacio mítico es armónico, entonces la realidad debería ser tan armónica como aquél.

Según Forgues el escritor peruano era un convencido del valor del mestizaje para solucionar el tan discutido problema de la nacionalidad en el Perú; sin embargo, el optimismo arguediano de las primeras novelas que poseía profundas dimensiones revolucionarias, se convierte en un populismo reformista en *Todas las sangres*, homologable al proyecto ideológico de Acción Popular en el cual el propio Arguedas tenía fe durante esos años. Nos parece que el crítico francés se equivoca cuando considera que en *Todas las sangres* hay una perspectiva reformista, puesto que el final de la novela tiene profundas connotaciones mesiánicas de carácter revolucionario, con lo cual Arguedas demuestra cabalmente que es un escritor de futuro: "El oficial lo hizo matar. Pero se quedó solo. Y él, como los otros guardias, escucho un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como que si las montañas empezaran a caminar". Aquí notamos una profunda asimilación de elementos andinos, la cual está evidentemente orientada al cambio revolucionario; es decir, el mesianismo andino se unimisma con la utopía socialista.

Forgues piensa que el último Arguedas ha perdido fe en la posibilidad de transformar la sociedad peruana, por eso, el narrador peruano relega la superación de las contradicciones socio-culturales al nivel mítico (los zorros de la novela póstuma, por ejemplo). De ese modo el autor de *Los ríos profundos* es el paradigma de la dolorosa marcha de un hombre entre dos mundos (el occidental y el andino) que encuentran su equilibrio en la muerte.

Por otro lado, el estudioso francés señala algo muy importante: Arguedas pertenece a la nueva novela latinoamericana, de tal manera que no hay mucha diferencia entre las técnicas narrativas que utiliza un Carlos Fuentes o un García Márquez y las que maneja Arguedas en la novela póstuma. Los tres escritores mencionados son tan modernos en cuanto a la visión del mundo que subyace en sus obras.

El autor de *Yawar Fiesta* recreó el mundo andino y la forma cómo el conquistador destruyó la unión entre el indio y su comunidad, lo que implicó la mutilación profunda de los valores de la comunidad que no han sobrevivido sino bajo formas degradadas; sin embargo, Arguedas nos ha demostrado con sus obras que el campesino tiene la capacidad de sublevarse a fin de instaurar un mundo donde se restablezcan los lazos del hombre con el universo.

Creemos percibir algunos vacíos en la tesis doctoral de Forgues. En primer lugar, la falta de análisis riguroso de la dimensión mítico-simbólica que subyace en la narrativa arguediana. No es posible hacer una exégesis ambiciosa sobre la obra de Arguedas sin considerar lo que algunos han llamado el "pensar mítico" (denominación discutible dicho sea de paso). Es necesario tomar categorías de la antropología para analizar las formas de conciencia campesina que el novelista utilizó con el fin de darle a su escritura un marcado carácter revolucionario en una sociedad pluricultural como la nuestra (hay culturas dominantes y dominadas, por cierto).

Además, Forgues, en ciertos casos, considera la relación literatura-sociedad en forma muy mecánica. Así, su crítica que intenta ser sociológica queda eventualmente reducida a unos cuantos conceptos demasiado esquemáticos y que no bastan para llegar a la estructuración profunda del discurso literario. La crítica socio-histórica no debe ser reduccionista, sino todo lo contrario: ampliar el campo significativo del texto literario y asediado desde diversos puntos de vista, tomando en consideración el trabajo inter-disciplinario sin descuidar el análisis de los componentes estilístico-formales.

Si bien es cierto que Roland Forgues no tiene el rigor antropológico-estructural de Martín Lienhard, es evidente que su tesis doctoral nos revela la labor de un crítico literario serio que incluso se ha dado el trabajo de ir a los pueblos donde transcurren los cuentos de Arguedas. Por eso, podemos decir nuevamente que el aporte de Roland Forgues contribuye a incentivar la discusión en torno a la obra de nuestro más importante novelista.

Camilo Fernández Cozman

Ortega, Julio: *Cultura y modernización en la Lima del 900*. Lima, CEDEP 1986, p. 208.

La reflexión de este libro se realiza en torno al corpus discursivo de la ciudad de Lima. Ensayo entre "el escrutinio académico y la observación callejera", establece como aporte significativo una "tipología del discurso limeño" teniendo como punto de partida los años iniciales de nuestro siglo, primeras décadas de la modernización de Lima.